



EL CORREO
08.04.17



Las Velas. Uno de los cuatro monstruos arquitectónicos que durante años han sido el mayor símbolo de la degradación del barrio. :: ANTONELLO NUSCA/BUENAVISTA PHOTO

Arrivederci, Camorra



:: DARIÓ
MENOR

El barrio napolitano de Scampia se reinventa gracias a sus vecinos e incluso organiza una ruta turística para mostrarse. «Hemos pasado de ser el mayor supermercado de la droga a una tiendecita»

Scampia ya no es lo que era. Por sus calles ya no se ve arrastrando los pies a los ‘zombis’, como llamaban los vecinos a los drogadictos atraídos por el que durante años se consideró «el mayor supermercado de la droga de Europa». Tampoco hay rastro de los vigilantes que controlaban el acceso a los 25 puntos donde se vendía cocaína, heroína, marihuana, pastillas o lo que hiciera falta. Que se sepa, sólo queda abierto uno, en las

‘Case dei puffi’ (Casas de los pitufos), conocidas así porque están pintadas de azul y los techos son más bajos de lo previsto por la ley. También parece ser parte del pasado la guerra entre dos clanes de la Camorra napolitana, los Di Lauro y los Scissionisti, que en su peor época dejaron por las calles un cadáver cada tres días. Hubo 70 muertos entre octubre de 2004 y febrero de 2005. Roberto Saviano encontró su filón literario en aquellos sucesos, de los que nació el exitoso libro ‘Gomorra’, luego convertido en pe-

lícula y en serie televisiva.

A primera vista, Scampia parece hoy un barrio más de la periferia de cualquier ciudad italiana grande. Con desempleo, problemas sociales, urbanismo desastroso y desesperante abandono por parte de las instituciones. Pero ya no da miedo. La Camorra sigue existiendo, aunque ya no tiene aquí su santuario. En su camino para intentar convertirse en un lugar medio normal, este suburbio de la zona norte de Nápoles donde viven más de 60.000 personas va incluso a

deshacerse del mayor símbolo de su degradación: Las Velas, los cuatro monstruos arquitectónicos con su emblemática forma escalonada. El alcalde, Luigi de Magistris, dice que antes del verano comenzará la demolición de tres de los edificios, mientras que el cuarto, el más grande, será rehabilitado y albergará oficinas municipales. Será la guinda de un proyecto de recuperación de esta zona marginal dotado con quince millones de euros en la primera fase y con cuarenta en la segunda.

Eso es lo que prometen los políticos, aunque por aquí no terminan de fiarse. Bien curados de espanto tras décadas de ausencia del Estado, los vecinos de Scampia no esperan mucho de las instituciones y se han organizado ellos mismos para intentar que su barrio renazca. Incluso han montado una ruta turística para mostrar las luces y sombras del sitio donde viven. Se comienza en la parada de metro y se recorren los lugares donde diversas asociaciones, con su trabajo por los vecinos, limpian el

